



Reseña Itinerario(s) II

El Museo de Antropología de la UNC alojó el jueves 23 de marzo una nueva parada del Itinerario que el CIEC viene recorriendo hacia su Seminario Internacional “Jóvenes 2017. Inhibiciones, síntomas y angustia”. Este alto en el camino tuvo una importante convocatoria y produjo una fulgurante conversación en una semana cargada de reminiscencias.

En esta oportunidad la Arquitectura y el Urbanismo, en la voz de Marcelo Corti; la Filosofía, por Luis García; el Cine, a través de la mirada de Inés Barrionuevo y el Psicoanálisis, encarnado en Gisela Smania, Pilar Ordoñez, Mariana Gómez, junto a la cálida coordinación de Ana Lubatti, se encontraron para ofrecernos un diálogo que nos dejó tantas precisiones como interrogantes.

Al abordar la ciudad desde la experiencia de los sujetos en ella, de sus usos, su inventiva ¿Qué podemos precisar respecto de la experiencia de los jóvenes? ¿Cómo habitan los espacios?

Si bien Marcelo realiza un aporte que nos permite relativizar la juventud como construcción a partir de un dato etario, también nos revela una especificidad respecto del modo de habitar la ciudad que tienen los jóvenes. Esta está dada por las geografías de la ciudad que ellos moran, por el lugar de la ciudad del que proceden, cuestión palpable en la experiencia y que se anuda a la problemática de la segregación. La segregación, sabemos, es estructural, fundada por el discurso y el lazo social, pero cobra diferentes sentidos en tanto el sujeto tenga la facultad de segregarse e integrarse o si esta facultad es ejercida por el mercado y la sociedad.

El urbanista nos aporta, además, tres elementos para pensar la experiencia de los jóvenes en la ciudad: la asimilación; forma de autoafirmarse en la entrada de la vida adulta; la representación y los escondites, lugares necesarios de exclusión de la vida adulta. Este

ternario nos da pistas para pensar la juventud actual, pero también afirmar que la categoría de “los jóvenes” no es unívoca.

Corti se aleja de una reivindicación romántica de la juventud, pero a la vez afirma que los chicos y chicas de hoy han perdido espacio en la ciudad, puesto que experiencias que en otra época se vivían naturalmente, como transitar el recorrido hacia el colegio, hoy son producto de una planificación por parte de los urbanistas.

El “Programa El psicoanálisis en la cultura” hace una “deriva” en el recorrido de este Itinerario. Clásicamente el ímpetu de la acción y la arrogancia del presente definían la juventud, ¿podemos pensar que hoy esto ha cambiado? ¿Se trata más bien de una desinhibición programada?

Luis García nos presenta la juventud como una categoría moral e histórica y no biológica o un agregado numérico y nos propone, junto al “fin de la historia”, la osada hipótesis del “fin de la juventud” en el horizonte neoliberal. ¿Podemos seguir esperando algo del orden de la cultura, la contracultura, la crítica por parte de los jóvenes?

Luis nos propone una interesante parábola que va de la heterotopía a la precarización. Olavarría es un nombre que nos permite ilustrar esta polaridad: desde la “insistencia de una pulsión de comienzo, de libertad, de emancipación, la existencia de una heterotopía más allá de la ley y el mercado, la puesta en acto de una comunidad, hacia la autonomía y la libertad como una fragilidad, en la que la “cultura del aguante” implica soportar las condiciones de precarización del capitalismo contemporáneo.

El riesgo de la precarización laboral que el capitalismo impone a los jóvenes de un modo sistemático, redobla la exposición al peligro que comúnmente se asocia a la juventud.

“Lo que pasó en Olavarría repone la parábola que parte del Mayo Francés”. “El espíritu del capitalismo es el espíritu del Mayo Francés”, en el sentido de que la producción capitalista reintegra reivindicaciones propias de este último. La revolución erige un nuevo amo que se llama neoliberalismo.

Esta contundente propuesta nos aleja de una idea existencialista y romántica de la juventud apuntando, más bien a su pluralización.

Interrogada por el programa de Cine Inés Barrionuevo, más que hablar de los jóvenes, nos aporta su singular mirada de este momento de la vida que ilustra como una Atlántida, la meca de la perfección, una ciudad ideal, sumergida en las profundidades de la nostalgia.

Nos habla de un cine de las casualidades, en que la gente se encuentra, y en el que el relato secunda a imágenes aisladas que la obsesionan a partir de las cuales se va armando un rompecabezas que cuenta una historia.

El cine “Coming-of-age”, no es un cine para adolescentes, sino aquel en que el adolescente es protagonista en un mundo de incertidumbre, de angustia, en que todos los caminos están

abiertos y hay cierto empuje a decidir. La directora nos invita a mirar ese momento previo a la decisión, antes de decir sí, eso es lo que le interesa contar.

Por último, destaca su gusto por dirigir actrices adolescentes ya que son libres a la hora de dar vida y textura al personaje porque no están atadas a preconceptos.

Nos queda aún mucho por transitar en este camino hacia el Seminario Internacional, pero sin duda este trayecto trazó una huella en el camino. Los esperamos en la próxima parada el martes de 11 de abril a las 19.00 hs. en el Auditorio del CIEC.

Camila González Quiroga